

# ARTE ★ LETRAS ESPECTACULOS

## LIBROS

### Blanco Amor, los poemas gallegos de García Lorca y una incógnita

XESUS ALONSO MONTERO

*En la trayectoria literaria de Federico hay un hecho, en principio, sorprendente: un libro en lengua gallega. Fue publicado, con el título "Seis poemas galegos", por la Editorial Nós, de Santiago de Compostela, en diciembre de 1935. Editor y editado (Anxel Casal y García Lorca) tuvieron la misma muerte, en Galicia y en Andalucía, el mismo día: el 19 de agosto de 1936.*

**E**N aquella fecha ya se habían quemado, por miedo o por hostilidad, una buena parte de los ejemplares de la modesta tirada de este singular volumen de poesía. Alguno se salvó, y gracias a él la editorial Losada de Buenos Aires primero, otras después, llevaron la voz gallega del poeta García Lorca a miles de lugares, sin excluir aquellos adonde aún no habían llegado los versos de Rosalía de Castro ni los cantos de Curros Enríquez, ni las prosas de Castellaño. El gallego, como idioma literario, llegó por primera vez a no pocos lugares del mundo culto en la voz de Lorca, en el encanto y en el prestigio, entonces casi mítico, de García Lorca.

¿Escribió Lorca estos poemas en lengua gallega? Esta es la pregunta que se viene haciendo desde hace cuarenta y cinco años por cenáculos, cátedras y aún por lectores no eruditos. La palabra, al menos la primera palabra, la tiene Eduardo Blanco Amor, a quien Federico entregó a fines de julio de 1935 el poemario gallego. En el prólogo de la primera edición afirma: "A mí me tiembla la mano — y el ánimo — al ponerla sobre estos versos, que ya nos nacen reliquia, para echar más allá un acento o traer más acá un desmandado apóstrofo. Pero nada más que para eso. Toda su naturalidad fue pulcramente respetada. Mi complicidad se reduce a un leve paso por las ajetreadas cuartillas con probidad pendolista y ortográfica. ¡Y que aún esto me sea perdonado!".

El propio Blanco Amor, veinticuatro años después, en un artículo de la revista "Insula" (nú-



Federico García Lorca.

mero 152-53), puntualiza al respecto: "... mi tarea se redujo a formalizar la ortografía, a enmendar alguna impropiedad o castellanismo y también a escoger entre las variantes y a proponerle algunos títulos". Creemos que la puntualización es una rectificación sustancial de su primera declaración. En una entrevista



Eduardo Blanco Amor.

ta de 1973 minimiza su presencia: "... mi intervención es puramente ortográfica, en algunos casos métrica". Es lo que dirá, casi con las mismas palabras, en una entrevista de 1976. En cuanto a su último escrito sobre Lorca ("El País", 1-X-1978) nada dice al respecto, pero reproduce 24 de los 32 versos del poema sexto, "Danza da lúa en Santiago", facsímil que nos permite comprobar que la "colaboración" lingüística de Blanco Amor es, como mínimo, la declarada por él en el artículo de 1959.

Muerto Blanco Amor se corre el peligro de que se pierdan para siempre los manuscritos autógrafos de los poemas gallegos de Lorca (de cinco, pues uno, "Madrigal á cibdá de Santiago", fue publicado en "Yunque", de Lugo,

a fines de 1932). Si tal no sucede no bastará el cotejo de los manuscritos con el texto impreso para detectar lo que, a nivel idiomático, no es de Lorca, ya que hay otro problema, apuntado hace tiempo por el propio Blanco Amor. En el artículo de 1959 reconoce, a propósito de Ernesto Guerra da Cal, hoy profesor en los Estados Unidos y entonces muy amigo de Federico: "Pero yo creo que el incitador para que escribiese los poemas gallegos —al menos los cinco que me dio manuscritos— fue (...) sin la presencia e insistencia de Ernesto... estos no hubieran nacido". En la entrevista de 1973 ("Conversación con Carlos Casares") no sólo piensa que Guerra da Cal "fue quien tuvo el primer contacto con el manuscrito", sino que precisa que los "Seis poemas gallegos" tuvieron un primer reajuste entre Federico y Ernesto (el subrayado, mío). Guerra da Cal —afirmará Blanco Amor en 1978— es "uno de los que podrían contarnos más cosas de Federico, por fuera y por dentro, pero no quiere. Y entre ellas, el origen de los 'Seis poemas' en lengua gallega... cuya publicación me encomendó y cuyos originales conservo salvados de tanta trashumancia".

Aunque aparezcan los manuscritos, hasta hace meses en poder de Blanco Amor, los investigadores necesitan una pormenorizada declaración de Guerra da Cal. Si no aparecen su declaración sería aún más valiosa, pues aclararía, con más o menos precisión, la intervención real de Blanco Amor en este pleito textual.

Eduardo Blanco Amor, nuestro gran escritor (una de las grandes páginas de la narrativa gallega), me comunicó en abril del año pasado que había concertado una entrevista en Francia con la gran especialista Marie Laffranque para hacer, al fin, la edición rigurosa que los "Seis poemas gallegos" exigían. Es probable, pues, que la gran especialista en Lorca posea fotocopias de los autógrafos y, tal vez, los datos complementarios aportados por Blanco Amor.

Sea o no así, Ernesto Guerra da Cal, pieza clave de este proceso textual, debería renunciar a su mutismo. Que los investigadores, por coherencia con el oficio, lo emplacen no excluye que yo se lo pida con la mejor cortesía. ■

Portada de la primera edición (1935) y fragmento del manuscrito de Lorca en gallego.

